



*Queridas hermanas,*

el 12 de agosto de 2024, en la casa de Retiro Sinsei-En, de Hachioji - Tokio (Japón), a las 16:12 horas, el Divino Maestro llamó a la eternidad a su Discípula nuestra hermana

**SR. M. CANDIDA – MICHIKO CATERINA HARADA  
nació el 25 de noviembre de 1927 en Kagoshima (Kyūshū – Japón).**

Michiko nació y creció en la prefectura de Kagoshima, una región del sur de Japón donde San Francisco Javier sembró las primeras semillas de la evangelización. Quinta de ocho hijos, recibe educación de padres, practicantes y creyentes devotos budistas y sintoístas. Conoce los horrores de la guerra, el hambre, el desplazamiento, la destrucción y también experimenta el renacimiento de la reconstrucción en paz, aunque sea en la pobreza y la miseria.

Poco a poco, en la búsqueda de un sentido profundo de lo que dramáticamente vive, se acerca a la comunidad cristiana y descubre la belleza de la propuesta de vida nueva que Jesús le presenta. Así, introducida por una amiga catequista después de un tiempo de iniciación recibe la gracia del bautismo el 24 de diciembre de 1948, la noche de Navidad, junto con una veintena de catecúmenos: niños, jóvenes, madres con niños y adultos. De esta fuente brota también la gracia de la vocación religiosa que madura en la oración y en el descubrimiento del amor personal de Dios.

El 2 de mayo de 1952, día en que la Congregación celebró dos años de presencia en Japón, venciendo la resistencia de sus padres y de su familia, abandonó la casa paterna y se unió a la comunidad de las Pías Discípulas de Tokio. Reflexionando sobre su vocación, escribe: “Yo, que siendo estudiante había visto extraños a los alumnos y a las monjas del colegio misionero y los había evitado, yo que no sabía nada de Cristo, hoy, ahora, ¡ estoy orando delante de la Eucaristía! Pienso en las inconmensurables obras de Dios” (1999).

Enviada a Italia para su primera formación, al finalizar su noviciado hizo la profesión religiosa en Roma el 25 de marzo de 1956 y la profesión perpetua - nuevamente en Roma - el 25 de marzo de 1961.

Inició sus estudios artísticos en pintura (especialmente serigrafía, pergamino y dibujo) y asistió al curso de Cultura Musical promovido por la Asociación Italiana S. Cecilia de música sacra con excelentes resultados. Obtiene la licencia como profesor de escuelas de música sacra y como asistente en cursos de gregoriano.

A su regreso a Japón en 1964, hizo una gran contribución al desarrollo del arte de la pintura del Apostolado Litúrgico. Además de pintar, también escribió cantos carismáticos, que fortalecieron el sentido litúrgico de las hermanas japonesas. Sensible a los nuevos pasos dados



por la Iglesia después del Concilio Vaticano II en el camino de la reforma litúrgica y de la inculturación, como Maestra del noviciado guió a muchas novicias y formó en ellas el espíritu japonés del carisma específico de las Pías Discípulas del Divino Maestro. Además de este servicio, también fue superiora local de varias comunidades, consejera regional y secretaria. Fue también el primer miembro del Secretariado de Espiritualidad de la Familia Paulina en Japón, contribuyendo a profundizar la espiritualidad del Fundador y traduciendo sus escritos. Su presencia en la vida de la Provincia de Japón fue particularmente preciosa por la contribución dada a la traducción de los textos carismáticos, de la Regla de Vida y de las comunicaciones provenientes del gobierno general: una presencia de comunión que se nutría de las fuentes originales del carisma de Don Santiago Alberione, de la Madre Escolástica Rivata y de las Madres Generales que la sucedieron.

Sus novicias recuerdan que nunca hablaba mal de los demás, que era verdaderamente una persona que vivía en la presencia de Dios, mirando la gloriosa transfiguración de Cristo incluso en medio de cualquier dificultad. Quienes la recuerdan agradecen haber recibido el testimonio de cómo vivir la fe en el día a día de la vida cotidiana.

En noviembre de 1999 escribía: “Recientemente me convencí de que cada día vivimos una “llamada”, una “llamada a la vida”. No puedo evitar centrar mis oídos, ojos y corazón en la voz de Dios “llamándome a la vida” y buscar su verdadero significado. Esta voz es la invitación de Dios que “me llama a la vida”, que no me ve como una muñeca de adorno, sino como una hija y renueva la invitación a prepararme para responder inmediatamente a las necesidades de la Iglesia y de la sociedad “de hoy”. ”, una invitación del Señor que quiere mi vida “hoy” y mi existencia “hoy”. Creo que la última invitación que recibimos en la tierra es cuando el Señor, que sigue “llamándome a la vida”, me llama a sí mismo para la eternidad. “Venid a mí” (cf. Mt 11). Me gustaría prepararme cada día para la última y mejor invitación que pueda recibir en la tierra”.

Hacia 2010, sus fuerzas físicas comenzaron a decaer, cayendo en repetidas ocasiones y sufriendo numerosas fracturas. En 2022, se hizo necesario el ingreso en una residencia de ancianos debido a su demencia avanzada. Allí también fue amada por la gente y no pasó desapercibida mientras oraba y cantaba a todo pulmón.

El 12 de agosto se estaba realizando el Curso de Ejercicios Espirituales en la Comunidad DM de Hachioji: numerosas hermanas que habían sido sus novicias la visitaron afectuosamente en la clínica. Dos horas después de recibir las, respondió con alegría a la invitación de su amado Maestro Jesús y partió hacia el cielo.

En este mes de agosto, que con las numerosas fiestas litúrgicas -Transfiguración del Señor, Asunción de la Bienaventurada Virgen María- nos recuerda también el Paraíso como destino definitivo de la humanidad, la llamada definitiva de Sr. M. Candida es un signo significativo para recordarnos que aquí abajo no tenemos un hogar estable, sino que como peregrinos caminamos hacia el abrazo tierno y misericordioso del Padre.

Roma, 13 de agosto de 2024

*Sr. M. Micaela Monetti*  
Hna. M. Micaela Monetti